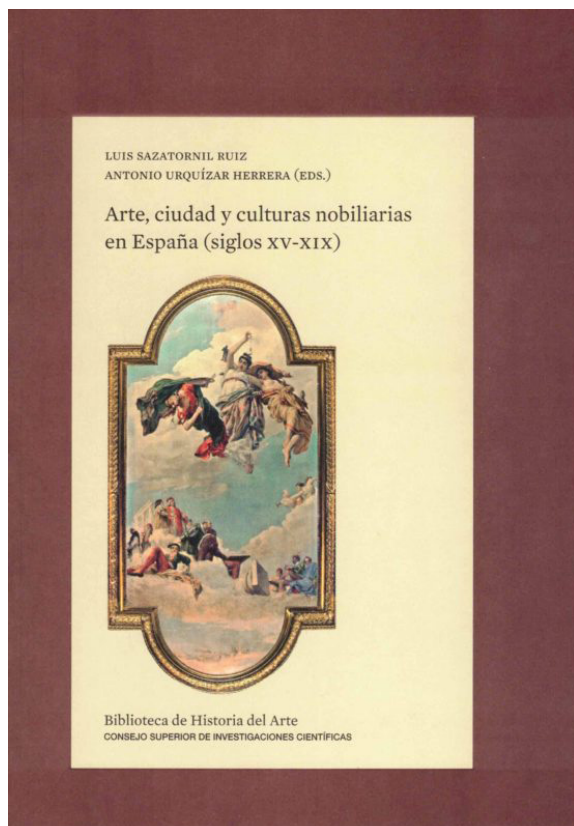


SAZATORNIL RUIZ, Luis y URQUÍZAR HERRERA, Antonio (eds.):
Arte ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX).
Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Biblioteca de Historia del Arte,
31, 2019, 481 pp.

ISBN: 978-84-00-10548-8



RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Podemos afirmar que esta publicación es un compendio sistematizado y, a la vez, la culminación de una línea de investigación iniciada en la última década del siglo pasado sobre la historia socio-cultural urbana y los usos nobiliarios expresados en formas. Recoge y completa el círculo con los mismos coordinadores, estudios y sistemática del seminario sobre *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX)*, que tuvo lugar en el Archivo Histórico Nacional y el Museo Cerralbo de Madrid en febrero de 2018. Pese a lo heterogéneo de las investigaciones se organiza cronológicamente en tres capítulos, como corresponde a un excelente trabajo histórico que analiza la evolución de grandes procesos ideológicos, culturales y materiales. Los dos primeros se dedican al Antiguo Régimen, la época de los Austrias (siglos XVI-XVII) y el Siglo de las Luces bajo los Borbones, en tanto que el tercero, más novedoso, aborda el papel de la nueva nobleza y la burguesía en el siglo XIX con una visión y promoción urbanas de signo distinto que conducirán a la modernidad. Desde un punto de vista temático se abordan sucesivamente aspectos como las transformaciones urbanas al servicio de la imagen del poder de las élites, el nivel cultural a través de las bibliotecas, el coleccionismo, el ocio y las modificaciones urbanísticas como expresión de las nuevas ideas de la Ilustración.

En este libro, editado por Luis Sazatornil Ruiz (Universidad de Cantabria) y Antonio Urquizar Herrera (Universidad Nacional de Educación a Distancia), confluyen los planteamientos y resultados de cinco proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades que tienen como investigadores principales a los dos coordinadores, Tomás Mantecón Movellán (Universidad de Cantabria), Alicia Cámara Muñoz (UNED), Diana Carrió Invernizzi (UNED) y Luis Méndez (Universidad de Sevilla). En el quedan recogidos y ordenados cronológicamente artículos de treinta y tres autores con enfoques poliédricos, pero transversales sobre la ciudad, como son la legitimación nobiliaria (coleccionismo y escenografías domésticas), ciudad e ingeniería, agentes, mediadores y construcciones culturales, o la fiesta y los escenarios del poder. El exhaustivo y riguroso aparato crítico viene reforzado por unas didácticas ilustraciones con páginas impresas, estampas, dibujos, planos, panorámicas y vistas urbanas, fotos de palacios y retratos. Este libro supone un homenaje a Fernando Villaseñor Sebastián (+), gran investigador de manuscritos iluminados tardogóticos y autor del primero de los artículos sobre la biblioteca del marqués de Santillana, fundamento intelectual humanista de su hijo, el cardenal don Pedro González de Mendoza.

El primer capítulo, titulado *Ciudad y culturas nobiliarias en la Monarquía Hispánica* agrupa trece artículos sobre el papel, los gustos y los intereses nobiliarios urbanos en los siglos XVI y XVII. Sobre la construcción de palacios y casas señoriales como imagen pública de los linajes que monopolizaban el gobierno municipal en las ciudades trata el artículo de Vidal de la Madrid referido a Avilés, en tanto que Kawamura se ocupa de las vías de ascenso, financiación y construcción o remodelación de tres palacios asturianos. De todo punto expresiva es la apropiación de la élite urbana de Tarragona de espacios arqueológicos romanos para la construcción de sus villas (Mauro). El soporte intelectual de la nobleza queda reflejado en sus bibliotecas, como la del marqués de Santillana, en donde vemos el gusto humanista por la Antigüedad (Villaseñor), o la el III marqués de Caracena (Vázquez Manassero) sobre el Buen Gobierno, el asedio de ciudades, el gusto anticuario o el placer de la lectura. Sobre el fenómeno del coleccionismo trasatlántico trata Prieto Ustio, cuando nos desvela los gustos artísticos de Luis de Velasco, virrey de Nueva España y Perú, destacando los títulos de su biblioteca sobre temas americanos y las obras procedentes de México, China y Filipinas.

Las galerías de retratos de familia, como la los condes de Santiago de Calimaya, se convierten en un medio de legitimación social, cultural y política (Pérez Viejo). El interés de la nobleza por ingenios y artificios mecánicos supuso su aceptación como actividad intelectual y transformó algunos espacios en verdaderas escenografías barrocas (Gómez López). La influencia que ejercieron los agentes y diplomáticos europeos en el lento proceso de adecuación de los cerrados ceremoniales y los espacios urbanos de la Villa y Corte a los protocolos de otras cortes europeas es analizada por Carrió-Invernizzi. La escenificación del estatus y del poder de la nobleza en sus capillas de patronato llevó frecuentemente a estos señores a la colisión con las fábricas y comunidades religiosas, como muestra Polo Sánchez en tres casos escogidos de Bilbao, Vitoria y Melide (A Coruña), que ilustra con dibujos de planos, capillas, sepulturas y escudos sacados de pleitos de la Chancillería de Valladolid. Cámara Muñoz analiza el nuevo poder de la nobleza afín al duque de Lerma que se refleja en la fiesta pública y las arquitecturas efímeras de la boda de Felipe III en Valencia, en tanto que Agüero Carnerero nos presenta la Huerta del Almirante de Castilla como un espacio de ocio y literario de las élites, en el que confluían lo sacro y lo profano.

En el segundo bloque, titulado *La nobleza en los discursos urbanos del siglo de las Luces* se incluyen siete artículos que tratan de las transformaciones urbanas con la creación de nuevos espacios en el siglo XVIII, como consecuencia de los cambios políticos, sociales, económicos y culturales de la Ilustración. Las notas que definen ahora el buen gusto en las casas de la nobleza tienen que ver con su racionalidad y proporción, prestando gran importancia al exorno y embellecimiento, sobre todo en espacios de representación (Molina Martín). El racionalismo, la apertura de espacios abiertos y la salubridad en las ciudades hispanas fueron seguramente las consecuencias materiales más importantes del

pensamiento ilustrado en la época de los Borbones. Con estos cambios, los ingenieros militares pasaron de ocuparse de las plazas fuertes y ciudadelas a plantear en Barcelona un nuevo urbanismo de ciudad abierta sin perder su importancia estratégica y comercial, con la reforma del palacio virreinal y el proyecto de la Aduana (Muñoz Corbalán). El ensanche dieciochesco de Ronda se ejecutó a partir de la Plaza de Toros promovida por la Real Maestranza de Caballería (Ramírez González). La preocupación por la sanidad pública tiene su eco en Pastrana con la Topografía Hipocrática del médico Félix Ibáñez, y su incidencia en reformas de espacios e inmuebles en el siglo XIX (Alegre Carvajal). Plaza Orellana hace una revisión historiográfica sobre el papel de algunas hermandades en la organización y el control de los cortejos procesionales de Semana Santa en Sevilla. La introducción de ideas liberales transgresoras y la presencia de extranjeros en Cádiz explica, para Méndez Rodríguez, la nueva actitud ante las obras que implicaban desnudos y la introducción de libros prohibidos, que la Inquisición intentó controlar. Vígara Zafra se ocupa de la difusión de las nuevas ideas ilustradas a través de la revista *El Atlante Español* por el VI conde de Fernán Núñez, que fueron acompañadas de proyectos de escuelas y centros asistenciales en Córdoba.

Con el título *Nobles de vuelta: buen tono y modernidad en la España del siglo XIX*, se encabeza el último capítulo, en el que se agrupan trece artículos sobre el papel ejercido por la burguesía enriquecida y encumbrada y la resistencia y adaptación de la vieja nobleza de sangre en los profundos cambios que experimentan las ciudades. Uno de los signos de ingreso en la modernidad de la nobleza decimonónica consistió en mostrar sus colecciones artísticas privadas y abrirlas así a la esfera pública en galerías y exposiciones; la frecuente aparición en la prensa de noticias referentes a este patrimonio nobiliar supuso un reconocimiento social (Urquizar Herrera). Sazatornil Ruiz aborda el estudio de la nueva nobleza indiana con la plasmación del proceso de ascenso de estos comerciantes enriquecidos mediante la construcción de palacios y exhibición de joyas y ajuares en Madrid y Barcelona. Ejemplos destacados de coleccionismo decimonónico fueron la de los condes de Santamarca, con pinturas de los siglos XVII-XIX, catalogadas en 1984 y 1986 (Rincón García) o la de los condes de Valencia de don Juan, “guardianes de la memoria nacional” y origen del Instituto de estudios de su nombre (Baillot). En medio de las transformaciones urbanísticas realizadas en Segovia desde fines del siglo XIX, quedó garantizada la salvaguardia y recuperación del patrimonio histórico-artístico gracias a la acción de Juan de Contreras, IX marqués de Lozoya, historiador, director general de Bellas Artes y autor de la *Historia del Arte Hispánico*. (Chaves Martín).

Será en esta centuria cuando las oligarquías de provincias transformaron sus ciudades, dedicándose a esta cuestión artículos como el de Ramos Frendo sobre la nueva nobleza y la burguesía malagueñas, que renovaron el urbanismo de su ciudad con ensanches y una calle

en el casco medieval, afirmando su presencia con monumentos públicos. La moda francesa llega a Sevilla de la mano de los duques de Montpensier, quienes dotaron al Palacio de San Telmo de Sevilla de verdaderos espacios de poder, como el Salón del Trono y la Galería de las Columnas, a la manera de un palacio real (Rodríguez Díaz). Basarrate González de Audikana analiza un interesante proyecto de Edwin Lutyens para la construcción de una casa de campo inglesa en la finca de La Ventosilla (Toledo). Justo-Estebarez trata de la visión romántica que de estos edificios nos dieron los viajeros americanos dentro de sus periplos europeos, quienes se interesaron fundamentalmente por los palacios y alcázares y se dejaron seducir por el componente musulmán y oriental. Son varios los estudios que tratan de los nuevos usos, aficiones y deportes y, con ellos, de los espacios habilitados para los mismos, que se convierten en clubs restringidos para esta nueva aristocracia. Las carreras de caballos en el hipódromo de La Castellana de Madrid reflejan el tránsito de una sociedad caballeresca a la modernidad (Ortega Kuntscher). Muchas de estas modas y deportes aristocráticos nos llegan de forma tardía de Inglaterra, como el golf (Rebanal Martínez) o el patinaje sobre hielo (Rodríguez Galindo). Desde este momento sus paseos en coches y carrozas se convertirán en un signo de estatus (Rueda Hernanz).

PEDRO LUIS ECHEVERRÍA GOÑI

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)